

de su Santa mision, que quedo esculpida en mar-
morea lapida; como justo tributo a su fe, a su bondad,
a su elocuencia, a su austeridad y a sus virtudes; pues
olvidado de si mismo por instrucciones sobre naturas, con-
sagró toda su vida al amor de los demas, practicando
sus predicaciones para enseñar las divinas Escrituras
que es el camino mas recto que conduce a la gloria de Dios.

La imagen del Beato Fray Diego, Jose de Cadix
se destacaba en lo alto de retablo de la Capilla Mayor,
que se hallaba cubierta de luces, dibujándolo tan
admirablemente como si se hallase en un tempLETE res-
plandeciente, donde nuestro espíritu estacionado con tal
magnificencia, lo viese ascender a lo infinito en vuelo
en transparente gasa de incienso abrazado al Crucificado,
expañime sobre su pecho, en amoroso deliquio, como si una
estrella de resplandeciente brillo se uniera al coro de los bien-
aventurados.

El Clero Catedral ostentaba para el servicio del altar
varios vasos sagrados vistiendo con sus mayores galas,
y lucian los officiantes los suntuosos ornamentos de las
grandes festividades, como son: El Prebado, Dean,
Arceidiacono y Maestro Escuela, el afamado termo lla-
mado de los Moros; el Lectoral y el Conuigo Doulla-
lenty Leante, ricas capas de primera clase y los be-
neficiados Don Mariano Ripperes, Don Juan Mu-
noz, Don Ricardo Belmonte y Don Manuel Mérida
otras de gran valor artistico e historico, que contri-
buan a rebrazar el esplendor del solemne He. Penya,
como las grandiosas ceremonias de la Santa Misa,
que fue bautada a gran requesta por numerosos
artistas, en combinacion con el organo, y dirigidos

